

ETICA DE LA INTELIGENCIA ARTIFICIAL

MIGUEL ANTONY ORTEGA SANTA U00178804

MARIA ESPINOSA CARREÑO

INTELIGENCIA ARTIFICIAL

UNIVERSIDAD AUTONOMA DE BUCARAMANGA

BUCARAMANGA – SANTANDER

3 DE SEPTIEMBRE DE 2025

La educación universitaria se enfrenta a un momento histórico en el que las herramientas tecnológicas están transformando de manera profunda los procesos de enseñanza y aprendizaje. Entre dichas herramientas, la Inteligencia Artificial (IA) se ha consolidado como una de las más influyentes y polémicas. Su capacidad para generar textos, resolver problemas matemáticos, programar algoritmos, traducir idiomas y asistir en investigaciones académicas plantea un cuestionamiento crucial: ¿debería permitirse que los estudiantes universitarios utilicen inteligencia artificial como apoyo en su formación?

Responder a esta pregunta implica reflexionar sobre los retos y oportunidades que ofrece la IA en el ámbito educativo. Por un lado, la inteligencia artificial abre puertas al acceso rápido a información, fomenta la productividad y puede convertirse en un recurso de apoyo personalizado. Por otro lado, su uso indiscriminado podría promover la dependencia tecnológica, la deshonestidad académica y la pérdida de habilidades críticas fundamentales en el desarrollo profesional.

El presente ensayo analizará los beneficios y riesgos del uso de la inteligencia artificial por parte de los estudiantes universitarios, evaluará la responsabilidad ética que este conlleva y propondrá una postura fundamentada sobre su pertinencia en la educación superior.

La inteligencia artificial como recurso pedagógico

La universidad tiene como propósito principal la formación integral del estudiante, no solo en lo técnico o disciplinar, sino también en lo ético y social. En este sentido, la inteligencia artificial puede convertirse en un recurso pedagógico de gran valor. Herramientas como ChatGPT, Copilot, Gemini o Perplexity permiten que el estudiante tenga acceso a explicaciones claras, ejemplos prácticos y asistencia inmediata en sus dudas académicas.

Así como en el pasado la calculadora fue inicialmente rechazada en los salones de clase por considerarse un “atajo” que impedía el desarrollo matemático, hoy la IA enfrenta un dilema similar. Sin embargo, la historia demostró que la calculadora no eliminó la enseñanza de las matemáticas, sino que ayudó a profundizar en temas más complejos y abstractos. De manera análoga, la IA puede potenciar las habilidades de los estudiantes al liberar tiempo de tareas repetitivas y enfocarlos en el pensamiento crítico, la creatividad y la innovación.

Riesgos del uso indebido de la inteligencia artificial

No obstante, los beneficios no deben ocultar los riesgos. El uso de la IA en el ámbito académico plantea desafíos significativos relacionados con la ética y la autenticidad del aprendizaje. Muchos estudiantes podrían caer en la tentación de utilizar estas herramientas para generar trabajos completos sin reflexión propia, lo que derivaría en plagio, pérdida de esfuerzo intelectual y disminución de la calidad académica.

De igual manera, la dependencia excesiva de la inteligencia artificial podría atrofiar habilidades fundamentales como la escritura, la investigación autónoma y la resolución de problemas. La universidad no solo prepara para aprobar asignaturas, sino para formar profesionales competentes en la vida laboral. En ese contexto, confiar ciegamente en la IA podría limitar la capacidad del estudiante para enfrentar retos reales donde la tecnología no pueda reemplazar el criterio humano.

La perspectiva ética y regulatoria

Permitir el uso de la IA en la educación universitaria implica establecer marcos éticos y normativos claros. Las universidades deberían fomentar un uso responsable de estas tecnologías, similar a como lo han hecho con las normas de citación, las reglas contra el plagio o la regulación del uso de internet en investigaciones.

Un modelo adecuado sería considerar a la IA como una herramienta complementaria y no como un sustituto del aprendizaje. Los docentes podrían incentivar su uso bajo ciertos parámetros:

- Citar las herramientas utilizadas al igual que se citan libros o artículos.
- Establecer límites en exámenes, proyectos o trabajos donde se evalúe la capacidad personal del estudiante.
- Promover actividades en clase donde la IA sirva como apoyo y no como única fuente de información.

De esta manera, se evitaría que el uso de la inteligencia artificial se convierta en un problema de deshonestidad académica y, en cambio, se transforme en un aliado pedagógico.

La inteligencia artificial como democratización del conocimiento

Otro aspecto relevante es la democratización del conocimiento. La IA ofrece a los estudiantes de distintos contextos sociales y económicos la posibilidad de acceder a información y tutorías personalizadas sin necesidad de grandes inversiones en materiales o cursos. Para universidades públicas y privadas, en países en desarrollo, la IA puede representar una oportunidad de reducir brechas de aprendizaje.

En este sentido, negar el acceso a la inteligencia artificial podría ser incluso contraproducente. Más que prohibir, lo adecuado sería formar a los estudiantes en el uso crítico y responsable de estas herramientas, enseñándoles a diferenciar entre información confiable y errónea, y a reconocer sus propios procesos intelectuales frente a lo que la tecnología ofrece.

Conclusión

La pregunta de si se debería permitir a los estudiantes universitarios usar inteligencia artificial no puede responderse de manera tajante con un “sí” o un “no”. El debate debe situarse en un punto intermedio donde se reconozcan tanto las oportunidades como los riesgos.

La inteligencia artificial, usada de manera responsable, puede ser un recurso valioso que fomente la productividad académica, mejore el acceso al conocimiento y potencie la creatividad de los estudiantes. Sin embargo, un uso indiscriminado o dependiente puede debilitar las competencias críticas y éticas que la educación universitaria debe formar.

Por lo tanto, lo más acertado no es prohibir la inteligencia artificial, sino integrarla dentro de la educación superior mediante políticas claras, formación ética y acompañamiento docente. Al igual que la calculadora o internet en su momento, la IA debe ser vista como una herramienta de apoyo y no como una amenaza. En última instancia, la clave está en enseñar a los estudiantes a usarla

con criterio, responsabilidad y honestidad, convirtiendo a la tecnología en una aliada del aprendizaje y no en un sustituto del esfuerzo humano.

Referencias

- [1] L. Floridi, *The Ethics of Artificial Intelligence*. Oxford: Oxford University Press, 2019.
- [2] S. Russell and P. Norvig, *Artificial Intelligence: A Modern Approach*. 4th ed. Upper Saddle River, NJ: Pearson, 2021.
- [3] UNESCO, *Guidance for Generative AI in Education and Research*. Paris: UNESCO, 2023.
- [4] G. Siemens, *Learning Analytics and Artificial Intelligence in Higher Education*. London: Routledge, 2022.